

LA POESÍA SORPRENDIDA: 45 AÑOS DESPUES

Bienvenida Polanco*

“Todo había sido sometido al control y a la maquinaria socioeconómica y política del Generalísimo Trujillo. No era fácil ni resistir, ni negarse. Hacerlo podía conllevar el riesgo físico. Como en todo sistema de control total o casi total, el margen para una oposición —que debía ser siempre extremadamente cautelosa y no pocas veces disimulada— era bastante reducido. Quedaban algunos leves resquicios en algunos medios de comunicación colectiva, donde la posible oposición tenía que ser un tanto alegórica y recurrir a símbolos o a una escritura entrelineada.

“(...) Para terminar de cerrar, con llave maestra, esta táctica del control de los elementos culturales, aparecieron, un día, los Cuadernos Dominicanos de Cultura que anunciaron la centralización de la cultura.

“¿Qué hacer frente a la acción de Cuadernos Dominicanos de Cultura que se presentaban excluyentes de un grupo de valores que —algunos muy jóvenes— luchaban aún por resistir?

“Fue entonces que nos reunimos cinco para oponer una posición abierta al mundo, a la creación más libre y con la más amplia apertura hacia los más jóvenes, hacia los escritores de las nuevas promociones. Convinimos algunos puntos programáticos que nos parecieron esenciales para orientar nuestra acción creadora futura (...).

“Aquellos cinco que nos habíamos reunido para proclamar esta Poesía con el Hombre Universal y fundar La Poesía

*Profesora de Literatura de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Directora del Departamento de Publicaciones.

Sorprendida, éramos jóvenes. Mariano Lebrón Saviñón y Freddy Gatón Arce acababan de cruzar la veintena —Mariano tenía 21 años y Freddy 23—. El mayor de entre nosotros, acababa de cruzar los 35 años —Franklin Mieses Burgos—. Eugenio Fernández Granell tenía 30 años y yo 29. Nos unificaban: la búsqueda, la inconformidad, y la aspiración de un mejor destino para el hombre de nuestro tiempo y para la poesía de nuestros años”¹.

Alberto Baeza Flores

En octubre de 1943 se publicó el primero de los cuadernos de la Poesía Sorprendida, cuya edición continuada durante varios años habría de marcar un período especial en la historia de nuestra literatura. La consigna fue: *Poesía con el Hombre Universal*. Compromiso, vocación y talento profundos implicaba y exigía el nuevo derrotero de la poesía dominicana. Talento, sobre todo. Como afirmara un gran escritor nuestro, la característica más relevante en el significado de la Poesía Sorprendida estriba en que sus principales figuras trascendieron el marco temporal del grupo, manteniendo posteriormente, el liderazgo y calidad poéticos con que descollaron en él.

Al conmemorarse el cuarenta y cinco aniversario del primer ejemplar de su Revista, tres de los Sorprendidos, dos de ellos iniciadores, comentan, opinan, revelan en torno de la realidad poética dominicana pasada y actual. Llama la atención especialmente la manera particular con que cada uno enfoca el surgimiento de la Poesía Sorprendida de acuerdo a diferentes perspectivas y puntos de vista. El testimonio de los Sorprendidos, siempre valioso no importa cuántos años hayan pasado por sus Cuadernos sirve de guía y estímulo a reflexiones sobre la literatura nacional en general. En este sentido, las próximas líneas no hacen más que evidenciar la abundancia de aspectos aun por estudiar, en torno a la Poesía Sorprendida.

La parte final de este artículo reproduce la primera colaboración de Franklin Mieses Burgos aparecida en el cuaderno No. 1, el poema “Yo estoy Muerto con Ella” que forma parte de su libro *Sin Mundo ya y Herido por el Cielo* entonces inédito; y el ensayo “Arte, Artistas y Contables”, primer escrito, a su vez, de Eugenio Fernández Granell, correspondiente al ejemplar No. III de diciembre 1943.

Sorprendidos, hoy.
Lebrón Saviñón, Gatón Arce, Manuel Rueda.

1. Mariano Lebrón Saviñón

P.: Hace cuarenta y cinco años aparecieron los primeros cuadernos de la Poesía Sorprendida. ¿Cuáles fueron los principales antecedentes inmediatos de esta primera manifestación?

R.: Todo empezó con las llamadas "Conferencias a dos voces". Me refiero a los diálogos poéticos que iniciamos Alberto Baeza Flores y yo como una novedad en el ambiente literario de la época. El primero correspondió a una invitación de la Sociedad Alfa y Omega en abril de 1943 y se llamó "Poesía en la noche"... Baeza Flores, recién llegaba al país procedente de Cuba y su inmenso entusiasmo por la cultura dominicana encajaba en nuestro ambiente cultural, para entonces en plena efervescencia debido principalmente a la entonces reciente publicación de obras tan importantes como *Poemas de Una Sola Angustia*, de Incháustegui Cabral, y la *Antología Poética Dominicana*, de Contín Aybar, ambas verdaderas revoluciones dentro del contexto político—social que se vivía. Luego surgen los Triálogos; tres capturando la poesía en su nacer, atrapándola en el aire: Baeza Flores, Moreno Jimenes y Lebrón Saviñón (en este punto de nuestra conversación Lebrón Saviñón se inclina y recogiendo de la mesa su libro *Historia de la Cultura Dominicana*, Tomo IV, lee para mí en la página 124):

"Una noche de julio de 1943, en la Embajada de Chile, Moreno Jimenes, con un vaso de rojo licor, del cual noapuraba ningún sorbo... hablaba... hablaba... Tenía dos oyentes amables: el uno era Baeza Flores, el otro, Lebrón Saviñón. Una pared enrejada, de pulida caoba, los separaba del resto silente de la casa.

"Era la medianoche y la hora se insinuaba en el latir persistente del reloj.

'Estoy haciendo poesía a expensas de todo lo que me rodea', dijo Moreno Jimenes.

“Y, entonces, los otros empezaron a arrojarle palabras que el poeta tiraba en un cuerno henchido de poesías:

*“Delirio: Te evocaron y yo me vi entre los infiernos de dos sábanas calientes y un vagido de niño que quería subir y sólo osaba desgarrarse los dedos. Pasión: Los libros colocados horizontalmente sufren; la verticalidad es de las palabras escritas. El sueño: Llegaste al fin y persiste en la comisura de mis labios el eco de una canción de infancia (...) Después de esto —como el día anterior— salieron a la calle dialogando y poetizando. (12) Desde entonces se juntaron todas las noches, noches poéticas de esencias divinales y eternas(...)”.*²

P.: ¿Cuál fue el aporte de los Triálogos?

R.: Fueron muy novedosos. De los Triálogos surgen los talleres poéticos, tan importantes para el necesario desarrollo de la poesía dominicana posterior. La publicación de sus cuadernos hablaba de “Ediciones La Poesía Sorprendida”, y se publicaron además el opusculo *Infinítística y Cosmo—hombre*, de 1944. En realidad los Triálogos fueron, como he afirmado antes una “amable y estremeciente experiencia”; más que nada su mérito descansó en el avasallante fervor poético de sus integrantes y en la efusividad con que cristalizó su labor, aunque breve. Posteriormente los originales escritos de los Triálogos se leían en la casa de Franklin Mieses Burgos en veladas a las que asistían poetas valiosos como Gatón Arce, Aída Cartagena, entonces muy jóvenes, Rafael Américo Henríquez, Manuel Ilanes, el gallego Fernández Granell, Manuel Valerio. Se gestaba así la Poesía Sorprendida; sí, su primer número salió en octubre de 1943...

P.: ¿Qué reacción suscitó en el público lector el surgimiento de Los Sorprendidos?

R.: Gran curiosidad. Encontraban sobre todo lo novedoso. Prácticamente era la primera vez que la gente leía y oía surrealismo. La crítica, de Contín Aybar, por ejemplo, era buena, favorable, pero la burla en general se hacía evidente. Sencillamente no entendían. En aquella época la poesía dominicana estaba aún impregnada de estilos como el de Díaz Ordóñez, Garrido, Favio Fiallo, es decir, poesía **entendible**. Los movimientos culturales universales entraban rezagados

y tardíamente a nuestro país y cuando grandes poetas de Latinoamérica como Neruda y Huidobro descollaban en la más avanzada vanguardia literaria lo que predominaba aquí era una poesía neomodernista. De aquí que a Moreno Jiménez se le quisiera llamar loco. Precisamente y también a este respecto el Postumismo quedó en él, y murió con él, sin escuela, sin actitudes escandalosas, como las había tenido el Dadaísmo, por ejemplo. La publicación de una revista fue entonces la motivación central, una publicación exenta de tendencias determinadas, universalista.

P.: Se considera a la Poesía Sorprendida como todos los grandes fenómenos estéticos de la Historia, un rompimiento, una reacción y aquí radica en cierta forma su trascendencia y actualidad, ¿cuáles fueron las implicaciones reales de ese rompimiento y hasta qué punto tuvieron éstas una participación política?

R.: La Poesía Sorprendida fue algo más que mera poesía, era un quehacer diario, de intensa labor exigente, un grupo exclusivo en su tiempo dentro del cual era necesario adoptar y seguir una actitud propia, personal. No fue escuela, pues cada quien poseía su estilo y lo conservó. Naturalmente eran tiempos difíciles para el arte nacional, todos los sorprendidos éramos decididamente poetas de ideas avanzadas, aún así no hubo conspiración ni movimiento alguno en contra de la tiranía dentro del grupo, tampoco hubo represión de parte del régimen en contra de nuestra actividad; pero ninguno de nosotros, a excepción de Baeza Flores que a la sazón era agregado cultural de la Embajada de Chile tenía cargos públicos y hacíamos y organizábamos actividades que habrían podido muy bien tildarse de conspirativas, verdaderas concentraciones en lugares abiertos, tales como estudios de Whitman en el parque Enriquillo o lecturas nocturnas de Becker en pleno cementerio municipal. Se produjeron reuniones, poemas, atrevidos por demás, que pudieron suscitar la represión por parte del gobierno; algunos de Miseses Burgos son buenas pruebas de ello. Por otro lado en ninguno de los cuadernos de la Poesía Sorprendida aparece un solo elogio al tirano. Personalmente creo que Trujillo aprovechaba de manera zorril la resonancia internacional de la Poesía Sorprendida —revolucionaria por demás— para proyectar una imagen de libertad que no existía.

P.: La preferente inclinación por los surrealistas en los sorprendidos ha sido tema muy debatido aunque al parecer no lo suficiente. Usted por ejemplo traduce de forma repetida a Supervielle, Forneret, a Desnos y particularmente a Eluard, ¿qué piensa al respecto?

R.: El sentido esencial de la Poesía Sorprendida fue ecuménico. Universalismo y rigor eran sus normas, se debía escribir, no para el momento en que se vive sino para la eternidad, como lo habían hecho los grandes genios aun cuando se trataran temas locales. En realidad el gusto por el surrealismo no fue tal preferencia, todo el grupo tuvo pasión por Rilke —por ejemplo— y las preferencias eran más bien individuales, como la de Gatón Arce por los ingleses y particularmente yo he creído siempre que Ibsen y Tolstoi son los grandes genios de la literatura del siglo XX, en cambio otros, como Goethe, no me llamaron nunca la atención.

P.: En abril de 1944 la Poesía Sorprendida publica una selección de poemas suyos juveniles: *Sonámbulo sin sueño*. Para esa época ¿cuáles autores le influyen? Algunos de sus críticos mencionan a Alberti, Juan Ramón Jiménez, García Lorca...

R.: Yo me inicié en la literatura tocado muy de cerca por Juan Ramón Jiménez, Machado y Bécker. Los poetas del siglo de oro español también me fueron muy cercanos, pues mi padre era de Andalucía y lógicamente nuestra biblioteca se mantenía henchida de los más grandes autores españoles. Posteriormente me apasioné por otras culturas, como la medieval y me influyó en una época la literatura oriental que estudié por largo tiempo. Pero pienso que esencialmente los clásicos grecolatinos ejercieron mayor influjo sobre mi formación y producción, al punto que desde muy temprana edad escribía numerosos ensayos sobre ellos.

P.: Hoy día las condiciones de vida de un poeta son infinitamente diferentes a las de 1943, ¿cuál es su opinión respecto a la poesía dominicana actual?

R.: Siempre se hace buena poesía en todos los tiempos si hay talento y vocación. En la actualidad el país cuenta con un buen número de escritores auténticos que hacen muy bien su labor y proba-

blemente los dominicanos estamos entre los que utilizamos con mayor corrección el idioma. Creo que en contra de lo que se dice se está leyendo mucho y con verdadera afición, con verdadera vocación literaria y el número de jóvenes cultos es considerable hoy día. Existe sin embargo un aspecto desfavorable a este ambiente y es la tendencia al aparcamiento que puede llevar a estimular y exaltar la mediocridad. Aunque este fenómeno ha existido siempre es ahora cuando puede producir más daño. Guardando las proporciones, hoy día hay más intelectuales que antes y es evidente que ciertas condiciones favorecen este hecho como por ejemplo el acceso fácil a libros de todo tipo, lo que no ocurría antes. Otro rasgo favorecedor es la abundante publicación de libros. Actualmente se editan libros como nunca antes, no hay mes en que no se pongan a circular diez o doce y una gran parte de gran calidad.

2. Freddy Gatón Arce

En su *Borrador para una conversación* señala Gatón Arce:

“Una tarde de septiembre de 1943 llegaron a mi casa Mariano Lebrón Saviñón y Alberto Baeza Flores. Al primero lo conocía, al segundo no. Ellos me pidieron que les mostrara mis escritos inéditos, pues habían leído un cuento mío que apareció para esas fechas en la revista “Ahora”, entonces bajo la dirección de Amantina Báez viuda Pérez, y ese relato los encaminó a mi hogar. Esa primanoche mis narraciones cortas, muy cortas, fueron bautizadas con el nombre de ‘bio-brevis’ por Mariano y, unas horas más tarde, se acordaba entre ellos, Franklin Mieses Burgos, Eugenio Fernández Granell y yo la fundación de ‘La Poesía Sorprendida’. Con sólo un cuento pisaba yo el terreno literario en que a partir de ese día me cimento gozoso.

“Circuló el primer número de la revista, y de inmediato surgieron las reacciones favorables, recelosas y amargas; se censuraba que al lado de autores ya aceptados por los corrillos hubiera ‘un don nadie’ ignorado por los círculos artísticos consagradores. Franklin enfrentó las críticas con nobleza urgiéndome para que escribiera poemas en prosa, con el resultado de que, en una semana más o menos, puse en sus manos ‘Muerte en blanco’. Por otro lado, Baeza comentaba y aco-

gía algunos Biobrevis en su columna diaria del desaparecido vespertino 'La opinión'. Los dos me dispensaron confianza, y en enero de 1944, cuando los irónicos censores gratuitos escudriñaron 'Muerte en blanco', dejaron de 'comerme vivo'. Yo ya tenía escrito 'Vía', el texto de escritura automática que se editó en abril de ese año y que parcialmente habría de marcar mi derrotero en el campo de la poesía"³.

P.: Hablemos un poco de la integración entre los poetas sorprendidos, ¿fue fácil o difícil la convivencia?-

R.: Entre los sorprendidos hubo más bien una coordinación pues en el fondo todos éramos muy diferentes. Franklin Mieses Burgos, por ejemplo, era muy reposado y tremendamente ingenioso. Todas las cosas las traducía a anécdotas, aún el problema más grave. Baeza Flores era otro impulsivo, pero en una cosa superaba a Mieses: en que era más desbordado en sus gestos, en sus frases. Rafael Américo Henríquez —Puchungo, como le decíamos— era muy reflexivo y rebuscador de cosas, con una mente tan clara y de una retentiva tan firme que le permitía dictar de un solo tirón un bloque de ideas completo, como en el caso de su poema en prosa *Rosa de tierra*. De él decía Manuel Ilanes que tenía un grabador que cuando quería borraba las palabras para sustituirlas a su antojo dándose en la cabeza para “re-sacarlas”. A este último le decíamos el Buda, siempre transportado. Era tan humorista que de momento se acercaba a cualquiera de nosotros para requerir: “¿tienes un verso por ahí que te sobre y que yo pueda usar en mi próximo poema?” Manuel Valerio era muy ensimismado y de una gran vida interior, opuesto a Fernández Spencer que cuando joven —y aún sigue siéndolo— era no sólo impulsivo sino también gran provocador de debates, muchas veces por el simple hecho de discutir. No sorprendía a nadie que después de haber defendido un punto de vista determinado ripostara a su opositor: “ahora yo voy a defender lo que dices para que tú defiendas lo que he dicho yo”. Manuel Rueda estuvo ligado siempre al mundo de la música, y ese hecho marcó su participación, valiosa por demás. Ramírez Pereyra era muy lacónico, pero firme y vehemente tanto en su poesía como en sus concepciones ideológicas. Alrededor del grupo directivo de la Poesía Sorprendida se movían varios poetas, algunos de mucho valor. Lázaro Manuel Monteagudo era uno de ellos... Era relojero y su afán eterno consistía en entrar al grupo a como diera lugar...

En cuanto a la actitud política del grupo, nunca fue abiertamente opuesta al régimen pero sí de marcada indiferencia. Se exaltaba, las posturas de los movimientos opuestos al fascismo y a favor de sistemas determinados, tales como la República española. Teníamos ideas políticas pero cada uno mantenía su personalidad propia, con una, digamos, atmósfera común. De nada valen las especulaciones que se emitan al cabo de los años al respecto, lo importante es que cada autor que dirigiera o colaborara estrechamente con la Poesía Sorprendida haya seguido, una vez desaparecida la tiranía, la conducta que real y efectivamente indican la moral y el humanismo, esto es, que cada quien tiene su propio destino como hombre y como autor una vez libre de hacer lo que le dicten su pensamiento y su pasión.

P.: Ha existido siempre una tendencia a considerar a la Poesía Sorprendida como un grupo hermético, cerrado, ¿cuál es su opinión respecto a esa apreciación? ¿Fue así realmente?

R.: No, era muy abierto. Hay que determinar, sin embargo, que era un grupo sumamente selectivo por lo exigente. Pero si de algo estábamos exentos era del acarreo de unos a otros. Eso lo primero, y después lo que interesaba eran las publicaciones. Eclécticos, agrupábamos lo mejor al punto que desde los primeros números se hacen presentes los tres grandes de la poesía de la época, es decir, Guillén, Salinas y Juan Ramón Jiménez. Una muestra de ello fue que nuestro gran Américo Lugo decidiera publicar sus ideas en los cuadernos de la Poesía Sorprendida. "Es algo diferente", decía. De aquí la importancia de que esas publicaciones sean bien conocidas por los poetas más jóvenes, con el fin de que puedan superarlas y no mal imitarlas como hacen, equivocadamente, muchos.

P.: El centro de acción de la Poesía Sorprendida fue la casa de Franklin Mieses Burgos e implícitamente se le considera a éste la cabeza del grupo. ¿Se comportaba el poeta como tal? ¿Lo percibían todos los sorprendidos de esa manera?

R.: De hecho no hubo capitán. Eso se lo inventaron otros para provocar enfrentamientos internos. Es una cuestión real que en la casa de Mieses Burgos estaba el asiento de la Poesía mas él nunca actuó como jefe. Su propia personalidad lo hacía agradable y agradable cual-

quier momento que pasábamos con él. Era una persona excepcional, anecdótico hasta el extremo y muy razonable. Yo entonces era muy joven, desconocido y el más joven y él ya un poeta consumado con un nombre hecho. Recuerdo que cuando la colección *Pensamiento Dominicano*, dirigida por Julio Postigo, le propuso publicar una antología⁴ de su obra, Franklin me eligió a mí para que la presentara y reuniera, pudiendo haber elegido a alguien de renombre y más maduro. El era, claro, el más brillante pero dentro del grupo todos éramos iguales principalmente debido a la compenetración de propósitos comunes. Es una imagen falsa de Franklin esa exagerada visión de su labor dirigencial que resulta un tanto mezquina, pues su elevación espiritual era demasiado grande y su dimensión humana rebosaba esas pequeñeces de pura vanidad. En son de broma nos solía decir: "soy el poeta más grande del mundo y dispongo de un pulmón celeste para recitar mis versos".

P.: ¿Qué hace usted actualmente? ¿Sigue produciendo poesía?

R.: Ahora sólo leo. Con la publicación de *Era como Entonces* cierro un ciclo poético que abarca mis inicios en 1943. Pronto iniciaré otro. Será cuando "cargue de nuevo mis baterías".

P.: ¿Qué es la Poesía?

R.: La esencia de la creación poética es una manera nueva de hacer anécdotas, síntesis de pensamiento y pasión, y desde luego lo que nunca se propuso uno decir y que sin embargo otros comprenden... inexplicable por tanto.

P.: ¿Qué opina sobre la joven poesía dominicana?

R.: Creo que José Enrique García con *El Fabulador*, como Cayo Espinal en *Banquetes de Aflicción* y Juan Carlos Mieses en su último libro ganador del premio Siboney son los más valiosos representantes de la joven poesía dominicana⁵. Muchos repiten cosas que han sido dichas hace hasta décadas atrás con mayor eficacia. Lo que ocurre es que la mayoría de los jóvenes escritores son tribales, sectarizados y radicalizados. Entre éstos se encuentran las poetisas que escriben al parecer para que se las entienda. Nos se replantean problemática alguna del lenguaje, por tanto no piensan, pues crear es pensar. Es que

la poesía tiene que ser reflexiva y lo contrario es vulgaridad; y si eso es hoy me pregunto qué será con el correr de los años. Si se desea que lo que se dice sea entendido por cualquier persona, para ello está el periodismo informativo. Este sí debe estar de acuerdo con el uso común. Y aun dentro de aquél hay algo que se llama imaginación y que debe ser aplicada. Es decir, si se posee. Lamentablemente hoy día existe una propensión exagerada hacia la publicidad que elimina la diferenciación entre el difusor de cultura y el creador de ella. El creador debe trabajar sin tener en cuenta al público, identificado sólo y plenamente con su obra, mientras que el difusor de cultura es quien tiene más en cuenta a aquél.

3. Manuel Rueda

P.: “Estamos por una poesía nacional nutrida en lo universal”. Siendo ésta la consigna de los sorprendidos ¿lograron a cabalidad ese anhelado rasgo ecuménico?

R.: El lema era un ideal... La Poesía Sorprendida lanzó una propuesta que atañe a toda nuestra poesía, a la de entonces, a la actual, y a la que vendrá posteriormente; tenía que ver con la poesía en general y era deseable para toda la poesía dominicana no sólo la Sorprendida. Naturalmente esto provocó reacción pues se trataba de una posición contraria a lo que se producía, es decir, en contra de un degenerado criollismo postumista y de un modernismo trasnochado a lo Rubén Darío. La Poesía Sorprendida trajo una literatura fresca, diferente, a nuestro país y nuevos y grandes poetas europeos y de América se trasladaron a través de su obra enriqueciendo nuestras letras. El gran aporte de los sorprendidos consistió en su planteamiento universalista con raíces criollas, basado en el respeto a las individualidades de cada país sin adherencias a lo periférico y sí a lo esencial propio de lo universal. Todos los integrantes van a tener en cuenta este rasgo y asimismo los colaboradores. Juan Ramón Jiménez, por ejemplo, canta a España pero con un ropaje universal y no es coincidencia su presencia desde los primeros cuadernos.

P.: En opinión de muchos, la Poesía Sorprendida fue un grupo hermético y exclusivista, ¿qué tanto hay de verdad en esta afirmación?

R.: La publicación de los Cuadernos era en realidad una lucha secreta contra la tiranía. No estaba subvencionada por el gobierno y era la única edición no oficial de su especie, pues en ese tiempo existía *Cuadernos Dominicanos de Cultura*, que dirigían Incháustegui Cabral, Contín Aybar, y Tolentino. Determinados rasgos de los integrantes establecían en cierta forma la relación con el régimen de Trujillo. Franklin Mieses Burgos por ejemplo nunca fue empleado del gobierno; Puchungo tenía sus razones para ser enemigo de Trujillo, aunque claro, lo era de manera disimulada; Manuel Valerio estuvo preso y la tiranía mató a su padre, ¿qué significa esto?, pues una revista no oficial cuyos dirigentes eran gente revolucionaria. Este solo hecho implicaba una reacción contra la dictadura y fueron muchas y variadas las formas de rebelión. El término *camarada* que usa Mieses Burgos en *Clima de Eternidad* constituía un desafío. Respecto al hermetismo, sí, era exclusivo; las colaboraciones eran solicitadas específicamente...

P.: ¿La crítica, ha estudiado en su justa dimensión el alcance de la Poesía Sorprendida?

R.: La Poesía Sorprendida amerita un análisis valiente. Hay varios aspectos suyos que de hecho resulta necesario poner en claro, entre ellos cuándo ocurre su clausura pues realmente Franklin Mieses cierra el grupo cuando ya se había ido Lebrón Saviñón y antes Baeza Flores; las posteriores bifurcaciones de los *Cuadernos*; El verdadero aporte a la literatura nacional de las colaboraciones exclusivas de grandes autores extranjeros y la influencia de la Poesía Sorprendida en poetas que no pertenecían a ella. A este respecto hay muchos ejemplos como el caso de Andrés Avelino que abandona el Postumismo y encauza su estilo primero hacia una poesía matemática desembocando en una producción si no digamos surrealista sí totalmente abstracta, colindante perfectamente con la Poesía Sorprendida. No, no ha sido estudiada, nadie la ha criticado en todo su alcance, en sus detalles, desprendimientos, en su verdadera significación, como testimonio socio-político, como cuadernos, como aporte individual de sus autores y lo que ha hecho cada uno, pues aquí radica su importancia: Es el único grupo cuyos integrantes han sobrevivido cada uno por su lado, independientemente, siendo verdaderos poetas de vocación sin abandonar la poesía nunca.

P.: ¿Qué es la poesía?

R.: La poesía es todo, ideal y vida, vida del espíritu y vida del cuerpo; es social, es material, es concreta, indefinible. Donde hay una manifestación de vida vuelta problema, hay poesía; es la felicidad después de la crisis...

P.: ¿Cuáles obras considera usted que reflejan con mayor fidelidad los rasgos esenciales de la Poesía Sorprendida?

R.: *Vlía*, de Freddy Gatón Arce, es uno de los textos básicos de la vertiente surrealista y es además uno de los básicos de toda la literatura dominicana. También *Clima de Eternidad*, y especialmente *Sin Mundo Ya y Herido por el Cielo*, por su simbolismo metafísico de gran profundidad; y *Rosa de Tierra*, de Rafael Américo Henríquez. Otros textos revisten importancia particular, entre ellos muchos de Fernández Spencer, y *El Hombre Verde*, que es el primer relato publicado por la Poesía Sorprendida. También son importantes los cuadernos que contienen primicias valiosas de autores extranjeros en especial el del *Tercer Cántico* de Guillén, y *Requiem por los Muertos de Europa*, de Walter Palm.

ARTE, ARTISTAS Y CONTABLES⁶

“El arte es arcaico o moderno sólo en relación con la vida efímera del hombre. En su abstracción —en su íntima esencia— el arte no es de ésta ni de aquella época, sino de siempre. Lo que el arte tiene de inmortal es que para él no cuentan ni el reloj de arena de Saturno ni el extraplano troquelado en la mejor fábrica suiza. (El arte es lo único que ni los bussinesmen han logrado sujetar a la tiranía del reloj).

“La mejor realización del llamado arte realista es es horrible invención, creo que inglesa (especialmente horribles suelen ser las invenciones inglesas) del “puzzle”. El castillo de los Tudor reflejado en un río, por ejemplo, entre espeso bosque y nubarrones de pus, queda completo sólo en paciencia. El arte realista se simboliza en el “puzzle” mejor que en nada más. Consiste precisamente en eso: en colocar al lado de

un trocito de verdad convencional otro pedacito de verdad igualmente convencional.

“Así resulta el todo parcial de la escena convenida. “Todo parcial”, porque lo real sería el todo total, es decir, un sueño; es decir, una irrealidad. Como el todo total es imposible el arte realista se contenta con la descuartización de la naturaleza mediante la superchería de su reproducción disminuida y fragmentada. El arte realista sería valiente si esa descuartización la realizase en realidad.

“El artista sueña, no echa cuentas.

“El artista inventa, no calcula.

“El artista abre su camino lanzándose como una flecha y cierra su órbita arremetiendo con el ímpetu de un bisonte sideral.

“Mixtificador —vestido de realista, de moralista, de sociólogo, o de lo que quiera— es quien comienza arremetiendo como un toro para quedar exhausto en su viaje y cansino como un buey.

“No es misión de la música reproducir en la orquesta los sonidos confusos y atrabiliarios que pueblan el cotidiano vivir. Esos sonidos ya están producidos sin necesidad de orquestas. Por eso reproducir la naturaleza —sean pinos o narices— no puede ser tampoco misión de pintura, tan arte como la música. Igualmente que aquella, ésta tiene por objeto la invención (...)

Eugenio Fernández Granell

YO ESTOY MUERTO CON ELLA⁷

*Yo estoy muerto con ella
sin rumoroso llanto de azucenas,
desde un pecho que estingue sus ardientes cenizas,*

*desde la misma rosa de hielo en que ella habita,
desde la misma niebla donde sus ojos miran la soledad del mundo,
desde todas las cosas
—inevitablemente— yo estoy muerto con ella.*

*No valen los clarines que golpean desde el fondo terrible de los sueños;
no valen los clarines con el eterno y duro gemir de sus cristales
de amor resquebrajados;
no vale nada ahora desde que ella se ha ido:
ni el musgo que nos brinda su refugio tranquilo,
ni la amarilla voz de los otoños,
ni la piedra ni el nardo, ni la arcilla madura
donde moldea el silencio su recóndita estatua:
no vale nada ahora desde que ella se ha ido.*

*A la orilla del llanto sereno de la noche;
a la orilla del llanto donde caen las estrellas,
no sé desde qué sombra, yo escucho sus campanas,
palabras que se han ido de amor entre las gentes.*

*Yo estoy muerto, con ella
inevitablemente desde todas las cosas que ignoran su presencia:
el mar, la tierra, el viento.
La brisa más pequeña que esté lejos de ella.*

*La que no haya podido colgar su primavera
furiosa de sonrisas o de besos
sobre el mármol sonoro que le cubre la frente,
el traje que no tiene,
los ojos con que mira,
o esas lluviosas manos donde vienen
a reposar en ella los astros sonrientes.*

*Yo estoy muerto con ella
inevitablemente desde donde su pena estremecida grita,
donde un río como ella pasa callando siempre .*

Franklin Mieses Burgos

NOTAS

1. De **La Poesía Dominicana en el Siglo XX**, Tomo II, Ed. Universidad Católica Madre y Maestra, 1977.
2. Lebrón Saviñón, Mariano. **Historia de la Cultura Dominicana**. IV Tomo. Ed. UNPHU, 1982.
3. Tomado de "Borrador para una Conversación", del libro **Cantos Comunes**, del entrevistado. Pág. 117. Ed. Taller, 1983.
4. Gatón Arce, Freddy. **Antología de Franklin Mieses Burgos**. Colección Pensamiento Dominicano, Vol. 7. 1952.
5. José Enrique García y Cayo Claudio Espinal son profesionales egresados de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. El libro de Juan Carlos Mieses a que se refiere el entrevistado se titula **Flagellum Dei**.
6. Revista **La Poesía Sorprendida**. No. III. Diciembre de 1943.
7. Revista **La Poesía Sorprendida**. No. 1. Octubre de 1943.